

---

**ACHEBE, Chinua, *Me alegraría de otra muerte*, Random House Mondadori, Barcelona, 2010.**

TODO SIGUE DESMORONÁNDOSE, por Virginia RODRÍGUEZ BARTOLOMÉ\*

---

Acaba de editarse en castellano esta obra, inédita hasta ahora en nuestra lengua, del escritor nigeriano Chinua Achebe. Es la obra más conocida y laureada de este autor, *Todo se desmorona*<sup>1</sup>, la que le ha otorgado una posición única en la literatura universal, erigiéndole en uno de los referentes esenciales de la narrativa africana. En esta novela, publicada en 1958, daba cuenta del impacto que tuvo la llegada del hombre blanco a África y el modo en que esta relación marcó las sociedades africanas tradicionales. Nos narra la colonización a través de la quiebra de un personaje cuyas contradicciones y humanidad expone sin maniqueísmo, alejado de todos los tópicos, y respondiendo con ello a las construcciones occidentales de “lo africano”.

La novela que nos ocupa cuenta la historia del nieto del protagonista de la anterior o, lo que es lo mismo, de la sociedad colonial nigeriana a mediados de los años cincuenta, en vísperas de su independencia de Gran Bretaña (que se produciría en 1960, el mismo año de publicación de la obra). Esta novela narra la experiencia personal de Obi, el primer “hijo de Umuofia”<sup>2</sup> que se va a estudiar a la

universidad en Londres, a su vuelta a Nigeria donde su educación le va a permitir ocupar un “cargo europeo” en la administración; lo que los libros de historia de África nos describen como la “occidentalización” de las élites africanas y su integración en la administración colonial.

Obi pertenece a una sociedad y a un tiempo en que conviven cotidianamente concepciones del mundo muy dispares en una aparente normalidad<sup>3</sup>. A Obi ninguna de las tradiciones que definen esta cotidianidad le es del todo ajena; difícilmente podríamos entender las motivaciones y el comportamiento de este personaje ignorando su origen, *igbo*, o su formación y aprendizaje británicos. Pero él mismo no siente que pertenezca del todo a ninguna. La tragedia de este personaje es habitar la frontera entre ambas desde una posición excepcional. Su manera de verse en el mundo, de estar en él, es a partir de su individualidad. Y

---

<sup>1</sup> Esta obra ha sido también reeditada: Achebe, Chinua, *Todo se desmorona*, Random House Mondadori, Barcelona, 2010.

<sup>2</sup> Umuofia es una región del este de Nigeria, habitada por los *igbo*.

<sup>3</sup> Tal vez lo que mejor represente esta normalización de la convivencia es el uso de la lengua en función del contexto de la conversación. Así, el lenguaje oficial de la administración colonial es el inglés, el lenguaje de “la calle” en Lagos es el *pidgin*, una especie de dialecto cuyo origen es el inglés y viene a ser una especie de lengua franca en el África anglófona; y finalmente para conversaciones con miembros de su comunidad, como señal de reconocimiento en tierra extraña, emplean el *igbo*.

es esta percepción de sí mismo, este rasgo que le define al diferenciarle del resto de sus compatriotas, el que más dificultades le va a plantear en su vuelta a la comunidad de la que es originario, donde en no pocas ocasiones se le va a mirar con recelo y a acusar de egoísta. Su tragedia no lo sería si su origen, el apego a su país, a su pueblo y a su familia hubieran carecido de importancia en la construcción de su identidad. Se siente un individuo, nigeriano e *igbo* pero la realidad que debe vivir no le permite conciliar sus deseos y su forma de entender el mundo, con las expectativas depositadas en él por la comunidad a la que debe cuanto es. Las traiciones a sí mismo derivadas de este choque insoluble son los elementos que transforman la historia de un idealista en su tragedia. Las dimensiones de ésta se vuelven dolorosas cuando, al acabar de leer la novela, recordamos la conversación sobre literatura donde expone sus ideas sobre este género: *"la tragedia genuina nunca se resuelve. Se perpetúa eternamente sin esperanza. La tragedia convencional es demasiado facilona. El héroe muere y los lectores experimentamos una catarsis. Una tragedia real ocurre en una esquina, en un solar abandonado (...)"*<sup>4</sup>.

Sabemos desde las primeras páginas de la novela que Obi está siendo juzgado por haber aceptado un soborno pero al protagonista que conocemos a lo largo de la narración, esta conducta le parece el origen

y la explicación última de todo lo que va mal en la administración. Lleva a gala haberlo identificado del siguiente modo ya en sus años de estudiante: *"el funcionariado en Nigeria seguiría siendo corrupto hasta que los viejos africanos en la cima fueran reemplazados por jóvenes universitarios"*<sup>5</sup>. El viaje interior de este personaje le lleva de esta forma de pensar, de sentir que estaba llamado a marcar la diferencia, a esta otra: *"el idealista impaciente dice: «dadme un punto de apoyo y moveré el mundo». Pero no existe semejante lugar. Todos estamos sobre la tierra misma y tenemos que seguir su ritmo"*<sup>6</sup>. En el párrafo siguiente a esta reflexión, Obi empieza a aceptar sobornos. De un pensamiento a otro, el contexto que le rinde.

Este contexto nos sitúa en el corazón de la administración nigeriana de mediados de los años cincuenta, y traza con precisión un retrato que hace comprensible no sólo el tiempo del que nos habla. También avanza importantes rasgos de lo que, tras la independencia, definirá al estado postcolonial. A la cabeza del departamento de la administración en que trabaja Obi está el Sr. Green, un funcionario colonial británico del que su subalterno piensa: *"he aquí un hombre que no creía en el país y, sin embargo, se mataba a trabajar por él"*<sup>7</sup>. Es el personaje que materializa el paternalismo occidental, que ha hecho suyo el deber de que las cosas funcionen en este lugar que considera sin remedio.

<sup>4</sup> ACHEBE, Chinua, *Me alegraría de otra muerte*, Random House Mondadori, Barcelona, 2010, p. 61.

<sup>5</sup> *Íbidem.*, p. 60.

<sup>6</sup> *Íbid.*, p. 186.

<sup>7</sup> *Íbid.*, p. 127.

Subordinados a él, quienes, como Obi, habían acudido a la universidad y gracias a ello ocupaban un "cargo europeo", "lo segundo mejor después de ser europeo. Elevaba a un hombre desde las masas hasta la élite cuya conversación en los cócteles giraba en torno al comportamiento del coche"<sup>8</sup>. En realidad, ninguna de las reflexiones sobre la administración colonial de estos dos personajes aporta algo que no se sepa o intuya sobre la realidad colonial. Si nos alejamos de las complejidades de la personalidad, de cada uno de ellos, especialmente en el caso del protagonista, nos ofrecen el punto de vista del hombre blanco al frente de la administración colonial y de la élite occidentalizada. La historia de las colonias narrada desde la ortodoxia, desde el prisma de los actores autorizados para hablar de ella.

Lo realmente valioso es conocer la percepción que de esta administración tienen los propios nigerianos y el modo en que interactúan con ella. "En Nigeria, el gobierno era «ellos». No tenía nada que ver contigo o conmigo. Era una institución ajena, y lo que la gente tenía que hacer era sacarle todo lo que fuera posible sin meterse en líos"<sup>9</sup>. Sin embargo, la posibilidad misma de la educación universitaria de Obi da idea de una situación bastante más compleja. Hay un personaje esencial de esta narración, la *Unión Progresista de Umuofia*, una asociación formada por y para la comunidad *igbo* de Lagos. Otorga al protagonista la beca que le permite

<sup>8</sup> *Íbid.*, p. 114.

<sup>9</sup> *Íbid.*, p. 54.

estudiar en Gran Bretaña, pasaporte a uno de esos "cargos europeos" que aún no había alcanzado ningún *igbo*. Quieren a uno de los suyos en esa institución ajena. De algún modo, sienten necesario integrarse y estar representados en ella. Ajena o no, un miembro de la comunidad en la administración les integraba en la principal red de distribución de recursos, el estado. Esta percepción de las instituciones y la base étnica de las asociaciones políticas no son sino unas fases muy embrionarias de lo que pocos años después definirá el estado neopatrimonial postcolonial.

Es curioso, en este sentido, que apenas haya menciones expresas a la independencia del país como proyecto político. Curioso por el propio contexto en que fue escrita la novela (publicada, como se apuntaba, el mismo año de la independencia). Apenas alguna mención expresa, y significativamente en palabras del Sr. Green, quien no muestra sino indignación ante las pretensiones de "autogobierno" de quienes no están "dispuesto(s) a prescindir del menor privilegio en interés de su país"<sup>10</sup>. De nuevo desde el paternalismo. Sorprende la vaguedad de esta alusión en un tema de tal relevancia. Aunque, a fin de cuentas, no dejamos de estar ante una obra literaria donde la principal emancipación que se plantea es personal más que política.

Es en este sentido en el que no cabe sino admirar el valor añadido de esta obra. Trasciende la representación del africano como sujeto pasivo de la historia de su

<sup>10</sup> *Íbid.*, p. 172.

país. Ésta es la historia de un joven nigeriano desgarrado por su propio idealismo, por verse a sí mismo como un individuo autónomo y creer que sus personales interpretaciones de lo justo o lo conveniente podrían vencer el peso de una tradición que cambiaba y se adaptaba a la nueva realidad. Contrariado porque si el cambio era posible, y él mismo había sido erigido como su agente por la propia comunidad de la que procedía, no entendía los límites infranqueables, arbitrarios. Nos encontramos ante un joven desubicado, con motivaciones personales que cualquiera podría comprender: la impostura de un modo de vida que se espera de él aún estando por encima de sus posibilidades, y las dificultades económicas que le acarrea; el dolor de la pérdida de una madre; la rabia por un amor prohibido. Pero fundamentalmente, en esta novela nos encontramos con la descripción de una realidad específica, un momento crucial que los libros de historia tienden a simplificar. Una obra que a partir de una historia de vida nos recuerda que las contradicciones humanas, las tensiones entre el individuo y su comunidad, el modo de resolverlas y de adaptarse a los cambios, es el motor de todos los procesos sociales, lo más parecido a una esencia humana universal que existe.

\* **Virginia RODRÍGUEZ BARTOLOMÉ** es licenciada en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, miembro del Grupo de Conflictos del GEA, e investigadora

sobre Justicia Transicional en sociedades postconflicto en África.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950